

Continúa la lucha contra el régimen militar

Via [International Viewpoint](#)

En Chad, desde hace varias semanas, y a pesar de una represión que ya ha dejado decenas de muertos y centenas de heridos, las manifestaciones han continuado denunciando la toma del poder por parte del Comité Militar de Transición (TMC), liderado por el general Mahamad Deby, hijo del ex dictador Idriss Deby, asesinado el 20 de abril.

El 19 de mayo iba a tener lugar la manifestación a gran escala. El Ministerio del Interior de Chad rompió su propia promesa y la prohibió en el último momento. Desde el amanecer, la capital fue acordonada por policías y “boinas rojas”, quienes dispersaron violentamente las concentraciones con munición real y arrestaron a los sospechosos al azar. Esto no impidió que los manifestantes más decididos, en N’Djamena, como en Bongor, Mondou o Sarh, salieran a desafiar a los militares a gritar consignas y quemar banderas francesas. Al día siguiente de la manifestación prohibida, la ministra de Educación Superior del gobierno civil de transición, creado por la CMT, tuvo que huir de la universidad a la que había venido para promover el nuevo régimen, luego de ser abucheada y apedreada por los estudiantes.

Una oposición moderada

El fracaso de la manifestación no solo se explica por la violencia de la represión. Si bien casi todos los partidos políticos de la oposición chadiana probablemente denunciaron la reelección de Deby a un sexto mandato antes del 20 de abril, los dos partidos principales, la Unión Nacional para el Desarrollo y la Renovación (UNDR) y el Partido por las Libertades y el Desarrollo (PLD), que proporcionaron grandes

contingentes durante las manifestaciones, se unieron al nuevo régimen en nombre de la «transición». Así, Mahamat Ahmat Alhabo, líder del PLD, acaba de ingresar al gobierno como ministro de Justicia. Por su parte, Saleh Kebzabo de la UNDR ha sido más cauteloso, contentándose con enviar a dos de sus asociados al gobierno sin involucrarse directamente.

Por el momento, la protesta está dirigida por Wakit Tamma (“Ha llegado el momento”), un colectivo de base muy amplia que agrupa a la mayoría de las fuerzas de oposición a la CMT. Incluye ante todo al Sindicato de Sindicatos de Chad (UST), que lideró muchas huelgas en el período anterior, asociaciones de desempleados, jubilados y estudiantes desempleados, así como la Liga de Derechos Humanos y los pocos políticos que esperan poder jugar su carta en caso de un cambio radical, como Succès Masra, el jefe de un partido pequeño pero con cierta reputación por su carrera como economista en el Banco Africano de Desarrollo y su presencia en las manifestaciones del pasado mes de febrero. Sin embargo, este político, presentado como líder de la protesta por los medios occidentales, se limita a pedir «un proceso de transición cívico-militar», fórmula que Macron no dudó en utilizar durante el funeral de Idriss Deby, y que dice mucho sobre su perfecta compatibilidad con los intereses de Francafrique.

Una situación explosiva

Desde este punto de vista, no hay mucho que esperar de esta oposición tan mesurada para todos aquellos funcionarios, trabajadores precarios, jubilados o jóvenes de las áreas populares de N’Djamena, “graduados desempleados”, etc., que han estado participando en las manifestaciones durante años.

La revuelta contra las alianzas militares es en sí misma parte de una serie de movimientos sociales y huelgas, como la de los trabajadores del servicio público durante el invierno de 2018-2019 para exigir sus sueldos, que llevaban meses sin pagar. El movimiento luego se extendió a otros sectores, como

Cotontchad, una de las principales empresas del país. Una nueva huelga del sector público estalló en enero pasado, unas semanas antes de las manifestaciones contra el sexto mandato de Idriss Deby en el cargo.

De manera más general, la protesta contra la miseria y el aumento fenomenal de la desigualdad, tanto más visible con la llegada de las ganancias inesperadas del petróleo en la década de 2000, ha seguido creciendo con el tiempo. Es esta situación, y no solo la muerte de Deby y el reemplazo por su hijo, lo que hace que la situación en Chad sea tan explosiva hoy.